

¡God save the Kingdom! o ¡Dios Salve al Reino!  
Arabia Saudita camino a un "Cuarto Estado Saudita" con una nueva generación reinante

CONSEJO ARGENTINO  
PARA LAS  
RELACIONES  
INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1°  
C1016ACA  
Buenos Aires  
República Argentina

Tel. +5411 4811 0071  
Fax +5411 4815 4742

cari@cari.org.ar  
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

**NOVIEMBRE 2017**

**¡God save the Kingdom! o ¡Dios Salve al Reino!**  
**Arabia Saudita camino a un "Cuarto Estado Saudita" con una nueva generación reinante**

*Por Federico Franceschini*

En la madrugada del miércoles 21 de junio de 2017 el Rey Salman de Arabia Saudita nombró Príncipe Heredero a su hijo de 31 años Mohammed bin Salman bin Abdul Aziz (conocido como "MbS") en lugar de su sobrino Mohammed bin Nayef bin Abdul Aziz "MbN" (nacido en 1959), Ministro del Interior e histórico motor de las relaciones con Washington. MbN ha sido el aliado más leal de los EEUU en la guerra contra el terrorismo y por esa razón fue víctima de un atentado donde quedó levemente herido. El 21 de junio MbS no asumió solo como Príncipe Heredero, sino también como Vice Primer Ministro, manteniendo el cargo de Ministro de Defensa, ministerio donde el joven príncipe logró –a pocos meses de asumir– proyectarse en la escena internacional con la guerra en Yemen.

Para la mayoría de los sauditas este cambio tan rápido y repentino fue una sorpresa, sobre todo la decisión de quitarle a MbN su cargo de Ministro del Interior en favor del joven sobrino Abdul Aziz bin Saud bin Nayef, hijo de su hermano Saud. La llegada de Abdul Aziz tuvo un significado político importante en virtud de su anterior función cercana a la de su abuelo, el histórico Ministro del Interior Nayef bin Abdul Aziz (1975-2012). Debe tenerse en cuenta también que el Príncipe Abdul Aziz está casado con la joven hija del ex Vice-Ministro del Interior Ahmad bin Abdul Aziz (1975-2012). A pesar del cambio de titularidad, es dado imaginar que esta decisión tuviese como objetivo seguramente "rejuvenecer" el liderazgo, pero al mismo tiempo mantener cierta coherencia con políticas del pasado. Buena parte de la dirigencia del ministerio, herencia de Nayef y Ahmed, fue reconfirmada e incluso ascendida, como fue el caso de Abdul Aziz Al-Huwairini –aliado estratégico de Washington en el Golfo–

nombrado Presidente de Seguridad del Estado. El decreto de nombramiento del nuevo Príncipe Heredero afirmaba que, según la votación del Consejo de la Familia Real (Baya Council), la decisión se había aprobado con 31 votos a favor sobre 34. Era la primera vez que se publicaron oficialmente los resultados del Baya, ya que, a pesar de que fuese el Rey Abdullah quien fundó el consejo, hasta ese momento ningún monarca lo había utilizado para elegir a su príncipe heredero (Sultan, Nayef y Salman), y aún menos cuando en 2014 se creó *ex novo* el cargo de Vice-príncipe heredero, posición actualmente vacante. Es imaginable que dicho cargo, inaugurado por el hermano menor de Salman, Mugrin, quede sin príncipe para los próximos años por motivos de jerarquía generacional, ya que el joven heredero al trono recién ha cumplido los 31 años de edad y sería anticronológico nombrar como sucesor alguien de mayor edad.

Desde su comienzo el gobierno del Rey Salman se caracterizó por el reiterado cambio de miembros de su gabinete. Sorprendentes –a lo largo de estos años– fueron los despidos y las detenciones de príncipes y funcionarios por incumplimiento de sus tareas y hasta por lavado de dinero y corrupción. Todo esto resulta novedoso para un país no acostumbrado a

criticar a sus líderes, ya que desde el nacimiento del Reino la política interna saudita vivió decenas de años de hermético y sigiloso silencio como pretendida demostración de estabilidad y de unidad. Pero recientemente ese velo de protección se desgarró, dando lugar a una crítica algo más abierta y hasta, en parte, pública.

La detención ya en noviembre de 2017 de dos de los hijos del Rey Abdullah, Muteb –Ministro de la Guardia Nacional–, y Turki –ex Gobernador de Riyadh– como también la del príncipe multimillonario, Walid bin Talal, fueron un hecho realmente inédito en la historia del Reino y abrió un peligroso precedente para los políticos y emprendedores sauditas. En esta especie de “purga” cayó buena parte de la vieja guardia de gobierno, tales como el ex Ministro de Finanzas (1996-2016), Ibrahim Al-Assaf; el ex Director de la Corte Real, y el ex Jefe de Protocolo de la Corte Real. En este mismo sentido el gobierno anuló los contratos con la gran empresa de construcciones BinLaden, cercana a un grupo de la familia real caída en desgracia y suspendió aquellos con las empresas ligadas al ex Primer Ministro libanés, Saad Hariri, quien se encontraba en Riyadh, desde donde anunció su dimisión como Jefe de Gobierno

en su país.

A lo largo de los últimos seis meses anteriores a la “purga” el gobierno llevó a cabo un proceso de centralización, en la Corte del Rey, de los organismos de control y de seguridad, vaciando de a poco el Ministerio del Interior de su rol orgánico. La única institución que quedó fuera del control de MbS era la Guardia Nacional, un cuerpo tribal de infantería ligera encargado de proteger a la familia Real, que siempre respondió al grupo familiar del Rey Abdullah, histórico líder de ese cuerpo, en la persona de Muteb bin Abdullah, detenido también a inicios de noviembre 2017.

La otra novedad del año fueron los nombramientos que llevaron al gobierno, no solamente a la segunda, sino también –sobre todo– a la muy joven tercera generación de la familia Al-Saud. Desde sus días como Gobernador de Riyadh (1963- 2011), el Rey Salman siempre prestó mucha atención a sus jóvenes sobrinos, actuando como juez y “disciplinador” frente a faltas e infracciones. Muchos lo recuerdan con respeto, pero también con temor ya que el entonces gobernador creía en la imagen de la Familia Real como un ejemplo o modelo para el país. Como demostración de la importancia que el Rey daba a sus jóvenes ahijados, pero también como una

especie de “pasantía” hacia el futuro liderazgo, en abril de 2017 el soberano decidió cubrir todos los cargos vacantes – desde hacía varios años– de Vice gobernadores en el Reino. Nombró Vice gobernador de Riyadh a su joven sobrino Mohammed –hijo de su hermano mayor Abdul Rahm– cargo que el mismo soberano había ocupado en el lejano 1955, con solo diecinueve años.

La provincia de Riyadh, en el corazón del *Najd*, representa el eje de gobierno de los Al Saud. Por lo tanto, para comprender la administración del país es importante relacionar el gobierno nacional y provincial con el aparato de seguridad. En virtud de ello, y en consideración de la relevancia que la capital tiene para la estabilidad nacional, en 2015 el Rey nombró como gobernador al príncipe Faysal bin Bandar bin Abdul Aziz, un militar con amplia trayectoria político-tribal en Al-Qassim. Es también relevante considerar que el hermano del gobernador de Riyadh, Abdul Aziz –ex hombre de inteligencia– fuese nombrado Vice gobernador de Mekkah, y en su lugar se nombre el joven hijo del Gobernador de Riyadh. Esto deja suponer que el grupo de los “Al-Bandar” gozaría de aprecio y reconocimiento por parte del

soberano en virtud de la proveniencia de este ramo de la familia desde las filas militares con lazos en la seguridad y la “inteligencia”.

La mayoría de los jóvenes funcionarios nombrados en abril de 2017 eran poco conocidos, inclusive los padres habían quedado apartados de la política nacional hace ya varios años, por ejemplo, Turki bin Hzloul enviado a Najran (provincia sureña, extendida a lo largo de la delicada frontera con Yemen), o Abdul Aziz bin Saad quien asumió el cargo de Gobernador de la provincia agrícola de Hail. Encontraron también posiciones los hijos y sobrinos de algunos ex Príncipes Herederos, Mansour bin Mugrin (ex consultor del Rey Salman) enviado a Asir para servir al lado de un político de larga trayectoria, Faysal bin Khalid bin Abdul Aziz, o Faysal bin Khaled bin Sultan nombrado Gobernador de la Provincia del Norte a lo largo de la peligrosa e infiltrada frontera iraquí. Todas las posiciones, de las aparentemente más sencillas a las más arriesgadas, quisieron responder a los perfiles de los jóvenes príncipes como manera para demostrar sus cualidades y habilidades, y para que trabajen al lado de sus familiares con mayor trayectoria, casi como si fuese lo que conocemos como “pasantía”.

En el segundo cambio de gabinete, a finales del mes de Ramadán de 2017, el Rey Salman

aumentó el número de jóvenes en el ejecutivo llegando a casi un miembro por cada grupo familiar de sus 34 hermanos y hermanastros.

Esta estrategia política fue una decisión ejemplificadora de la necesidad de ampliar la participación en el gobierno de todas las restantes ramas de la familia Al-Saud. Hasta ese momento nunca se había llegado a un nivel tan amplio de participación, casi como si se tratase de un gobierno de gran coalición, aunque el número de príncipes en el Consejo de Ministros se encuentre en su mínimo histórico. Quedaron pendientes –por elección propia– los hijos del príncipe Talal, también conocido como el “Príncipe Rojo” por sus ideas políticas, Abdul Illah, Ahmed, Muteb, Mamdouh, Mashoor y Mus’aid, padre del asesino de Rey Faysal (1975). Por lo tanto, es posible especular que algunos de los tres votos de oposición a MbS hayan sido por parte de algunos de dichos hermanos del Rey que no participaron en el Baya en símbolo de protesta. En la historia saudita, el único soberano que intentó cambiar la sucesión a favor de uno de sus hijos había sido Saud, y por ese motivo fue depuesto y murió exiliado en Grecia.

En cierta forma, a lo largo de sus respectivos reinados, todos los monarcas confiaron en sus

hijos los cargos políticos particularmente más sensibles. En ese sentido, el Rey Saud fue el que más hijos nombró, aunque también el Rey Abdullah haya hecho lo mismo designando a su hijo Muteb Ministro de la Guardia Nacional, a Turki Gobernador de Riyadh y a Abdul Aziz Vice Ministro de Asuntos Exteriores. De la misma forma el Rey Fahd nombró a su hijo Mohammed Gobernador de la Provincia Oriental, y a su hijo menor Abdul Aziz Ministro para el Gabinete de Ministros. En estos cambios tan repentinos, también el Rey Salman favoreció a sus otros hijos, por ejemplo el joven Khalid sustituyó a su primo Abdullah bin Faysal como Embajador en los EEUU, o el príncipe Abdul Aziz nombrado Ministro de Energía. De todas formas, por las designaciones hechas, lo que se resalta es una voluntad de “ecumenismo” de gobierno para la Familia Real, como modo de apaciguar y apoyar el nombramiento del joven Príncipe Heredero. Arabia Saudita está atravesando un cambio casi épico y eso se refleja en la nueva y extrovertida política exterior del Canciller Adel Al-Jubeir, joven protegido del histórico y longevo ex embajador en Washington, Bandar bin Sultan. Dejó sorprendidos a muchos la lógica y estratégica desaparición de la escena política de los potentes y respetados hijos de la vieja guardia saudita, Mohammed bin Fahd, Bandar y

Khalid bin Sultan y Turki bin Faysal, todos válidos y “papables” competidores para el cargo que hoy es de MbS. A cambio, los hijos de los mencionados príncipes encontraron en el nuevo gobierno saudita cargos como embajadores, gobernadores, vice-gobernadores y asesores en la Corte del Rey, todo ello para permitir la más amplia participación.

En la historia de Arabia Saudita hubo tres reinados de los Al Saud. El primero empezó en 1744 y duró hasta 1818 que fue cuando se forjó la alianza con el Islam wahabita. El segundo fue desde 1824 hasta 1891, y el tercero fue el fundado por el Rey Abdul Aziz en 1932 y heredado por sus hijos Saud, Faysal, Khalid, Fahd, Abdullah y Salman, último de esta generación de gobierno. El cambio generacional que MbN y MbS trajeron forjó el futuro político del Reino con una visión más global del mundo, y seguramente más evolucionista.

En 2017 se comenzaron a construir los nuevos fundamentos de gobierno cambiando el estilo de hacer política en un país muy arraigado en sus orígenes tribales, como también se empezaron a modificar los fundamentos económicos tradicionales para diversificar el pasado petrolero. Mirando a Arabia Saudita,

nos espera una sorpresa. A pesar de las detenciones, aún no está claro el camino que MbS va a emprender para garantizar su propia estabilidad dentro de la familia real, único sustento de gobierno y garantía de su propia legitimidad en el trono. De todas formas, la presencia en vida de los hijos del fundador del tercer estado saudita, Abdul Aziz, son su garantía fundamental por el respeto y reverencia del que gozan en su país y en la región.

Ningún rey saudita, desde el fin de la segunda guerra mundial, pudo subir al trono sin el consentimiento de la "Familia", de los EEUU y de las tribus. En los últimos dos años MbS supo –sin duda alguna– ganarse el favor de la administración Trump, obtener el apoyo de buena parte de los Al-Saud, en virtud de las políticas mencionadas anteriormente, y al mismo tiempo ganarse el apoyo popular gracias a las nuevas políticas reformista en lo social y en lo económico.

La permanencia del Rey en el trono nunca va a descansar solamente en su propia figura, sino también en las relaciones y compenetraciones que la extensa familia Al-Saud tiene en el tejido social por del país. Aunque esto haya sido la praxis de la forma monárquica absolutista saudita, MbS, en virtud de su joven edad, y en consideración de su escasa experiencia

(comparado con sus primos), va a ser el primer soberano en tener que compartir de manera amplia el poder. Es solamente cuestión de tiempo para asistir a la renuncia por parte del Rey Salman a la corona, y al primer traspaso de poder a la nueva generación de Al-Saud con el consenso de las partes involucradas o sin él.

**Federico Franceschini** / Ha trabajado por varios años en Arabia Saudita para S.A.R. el Príncipe Sultan Al-Saud. Asesoró también al Director de Cooperación de UNOPS en temas Medio Orientales. Trabajó en América Latina en el ACNUR, y en Estados Unidos en la Organización de Estados Americanos y en Georgetown University. Es Magister en Relaciones Internacionales graduado en la Universidad de Perugia (Italia), con una tesis titulada Las políticas reformistas de Rey Faysal y Rey Abdullah Al-Saud. Entrevistó a S.A.R. la Princesa Loulwa bint Faysal, paladina por los derechos de las mujeres en el Reino, y a S.A.R. el Príncipe Ahmed bin Abdul Aziz, Ministro del Interior.

Para citar este artículo:

Franceschini, Federico (2017), "¡God save the Kingdom! o ¡Dios Salve al Reino! Arabia Saudita camino a un "Cuarto Estado Saudita" con una nueva generación reinante" [disponible en línea desde noviembre 2017], Serie de Artículos y Testimonios, N° 139. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at139.pdf>